

La concepción no reduccionista de las necesidades humanas.

Tomado del libro: “La Teoría de Nuttin sobre la personalidad y la motivación”.
Diego González Serra.

En este aspecto la crítica fundamental de Nuttin va dirigida contra el Psicoanálisis de Freud, puesto que este reduce la motivación humana a las tendencias biológicas y a sus fijaciones ocurridas durante la infancia.

Pero a la vez Nuttin reconoce los aspectos válidos de la teoría freudiana y su concepción no reduccionista añade el criterio de la interpenetración de las necesidades *inferiores y superiores* y el criterio de la influencia de la vida anterior sobre el comportamiento adulto.

A. *Las necesidades humanas no son reducibles a la homeostasis o a las tendencias biológicas.*

1. Necesidades psicofisiológicas y funcionamiento biológico.

Conforme a su teoría relacional de las necesidades, Nuttin se niega a concebir las necesidades Psicofisiológicas como simples estados o fenómenos biológicos. Para él el hambre, la sed, la sexualidad, el sueño, etc., son definidas por una falta de equilibrio biológico pero no son reducibles a él.

“...la ciencia del comportamiento no debe adoptar simplemente un concepto puramente fisiológico de las necesidades: esto significa que en psicología las necesidades no deben ser conceptualizadas como puros estados intraorgánicos o de estímulos. De hecho este concepto no nos permite salvar la distancia entre el estado bioquímico de los tejidos corporales y la actividad comportamental. No se ve cómo un estado bioquímico del tejido (por ejemplo, la deshidratación) asegura el pasaje al contacto comportamental del individuo con su mundo para buscar el objeto de su necesidad... En este contexto, la noción fundamental no es el organismo, sino el *sistema* o red de *relaciones* en las cuales el organismo y el ambiente existen como dos polos correlativos...En cuanto a la motivación y la necesidad, no son otra cosa que el carácter de ser requeridos que revisten ciertos tipos de estas relaciones en el interior del sistema organismo-medio”.

Para Nuttin la necesidad es mucho más un requerimiento de ciertas formas de *contacto comportamental* con el medio, que un estado intraorgánico. Al principio, la necesidad no tiene un objeto concreto, pero existe una tendencia a encontrar el tipo de inserción en el mundo, es decir, el contacto comportamental con un objeto que establece la relación requerida para el buen funcionamiento del psiquismo. Es aquí donde conviene situar la función del aprendizaje: Ella se intercala entre el estado de necesidad del organismo (el desequilibrio homeostático) y la realización concreta de esta necesidad en formas cognitivas y comportamentales.

2. Necesidades superiores y tendencias biológicas.

Según la concepción de Nuttin las necesidades superiores (psicosociales: de independencia, amor, amistad, simpatía, respeto, dominación, sumisión, etc., y espirituales: filosóficas, religiosas, morales, etc.), no son reducibles a las tendencias biológicas.

La necesidad de otro, de contacto social, aunque a menudo penetrada de elementos eróticos, no puede reducirse sin más al instinto sexual, como Freud ha ensayado hacer. La gran variedad de contactos y relaciones afectivas desborda de hecho el dominio de lo sexual y aún de lo erótico. No existe ventaja alguna en extender la significación de lo sexual a una tal variedad de hechos.

Al nivel espiritual, las vías por las cuales el hombre tiende a mantenerse y a desplegar su personalidad no están fisiológicamente condicionadas, como es el caso para su desarrollo biológico. Se puede decir que a este nivel espiritual, el hombre tiende a desplegarse y a mantenerse en tal o cual vía, según sea el ideal que le propone su plan de vida personal o la cultura. De ahí la gran variedad de formas bajo las cuales, en diferentes personas y en diferentes civilizaciones, esta misma necesidad se manifiesta. La forma concreta de la necesidad se constituye así en función de un elemento cognitivo o de una concepción de vida.

Nuttin concibe las necesidades superiores e inferiores en una interpenetración inextricable, pero su concepción respeta las características y las funciones irreducibles de cada forma de necesidad o de actividad y se opone a la teoría de Freud que, sobre la base de esta interpretación, creyó poder desprestigiar ciertos componentes para reducir el conjunto de la actividad en uno de sus elementos.

El carácter no reducible de las necesidades superiores (psicosociales y espirituales) ha sido destacado por Nuttin en oposición a las concepciones freudianas sobre la sublimación.

Según Freud, todas las tendencias dinámicas del hombre se enraízan en la energía sexual o libido. El Súper-yo o Súper-ego, así como las actividades humanas superiores, morales y culturales, nacerían y evolucionarían sobre la base del complejo de Edipo. Por esta vía, la libido sería igualmente responsable de la génesis de los niveles llamados *superiores* del psiquismo humano. Freud denomina sublimación, al proceso que realizaría la transformación de la energía sexual, o libido, en actividad *superior*, espiritual o cultural.

Para Nuttin las actividades superiores del hombre tienen una fuente dinámica específica, diferente de las fuentes fisiológicas o sexuales. Encontramos esta fuente dinámica en las necesidades cognitivas y de contacto social, que son innatas. Existe también una elaboración cognitiva específica de estas necesidades. Así las necesidades superiores tienen una fuente dinámica y una elaboración cognitiva específicas. Ellas no son reducibles a las necesidades fisiológicas o a la libido. Pero, como todas las necesidades se interpenetran recíprocamente, podemos encontrar que *la sexualidad u otras necesidades fisiológicas alimentan, bajo formas disfrazadas, numerosas actividades superiores humanas*. Sin embargo, esa no es la interpretación psicoanalítica de la *sublimación*. Éste término implica que la necesidad sexual misma es la responsable de la génesis de los niveles superiores del psiquismo humano.

Nuttin ha rechazado esta interpretación reduccionista de Freud sobre la naturaleza de las necesidades y actividades superiores del hombre, pero al mismo tiempo ha considerado los fenómenos que pueden explicar los hechos a que hace referencia el

término freudiano de *sublimación*. Estos fenómenos no constituyen un proceso único ni un mecanismo específico. Estos procesos son: a) la transferencia afectiva; b) la descarga, por una actividad o una satisfacción cualquiera, de la tensión difusa creada por una necesidad determinada (en este caso la sexual); c) la atrofia de ciertas formas de necesidades, (la sexual) por una canalización de la actividad en otras direcciones (religiosas, profesionales, etc.).

a) La transferencia afectiva.

Nuttin expone el caso de un joven estudioso de la raza amarilla, que manifestaba una predilección por dicho color. El análisis del caso revela el origen sexual de la obsesión por el amarillo en el niño pequeño. El placer experimentado al contacto de su primer *objeto* sexual había apegado estrechamente al niño, al color de dicho *objeto*. Esta inclinación se extendió a otros objetos del mismo color. Este proceso por el cual el atractivo o el placer experimentado hacia un objeto se apega a características asociadas al mismo, lo llamamos transferencia afectiva. Este es el caso de muchas cosas que, espontáneamente, nos parecen simpáticas o antipáticas.

En estas condiciones, estamos dispuestos a considerar la actividad del joven que estudia la historia de la raza amarilla, no como sublimación de su instinto sexual, sino simplemente como el efecto de una transferencia afectiva. Todo el fenómeno se explica suficientemente si se admite que el atractivo sexual del primer “objeto libidinal” hizo atractivo, para el niño, todo aquello que es amarillo, y así, su curiosidad intelectual (que es un dinamismo diferente de la libido) se dirige preferentemente hacia un objeto que le place.

b) La descarga por una actividad o una satisfacción cualquiera, de la tensión difusa creada por una necesidad determinada. (en este caso, por la necesidad sexual).

Para explicar el pensamiento de Nuttin es necesario hacer aquí una distinción entre dos formas diferentes de reducción de la necesidad. Una es la tensión descargada en la forma específica y propia de la necesidad (por ejemplo, el orgasmo para la necesidad sexual, la asimilación del alimento para el hambre, la obtención del conocimiento para las necesidades cognitivas, etc.); la otra es la tensión disuelta gracias a una actividad o satisfacción cualquiera. La tensión psíquica creada por una actividad en curso, puede disolverse cuando el sujeto obtiene satisfacción en un dominio de actividad conexas al que él perseguía primeramente. Esta satisfacción constituye una compensación de la frustración experimentada por el hecho de que la primera actividad no logró el fin propuesto.

Por ejemplo: la estimulación del apetito en función de la frustración y del aislamiento son hechos que podemos encontrar en el comportamiento humano. Nuttin describe el caso de un joven que experimentaba un deseo muy fuerte de comer cantidades increíbles de golosinas cada vez que sufría frustraciones en la esfera afectiva o erótica.

La explicación de estos hechos no es la sublimación, es decir, una energía bien específica que se convierte en otra actividad. Se trata simplemente de un estado de tensión más general del organismo – tensión que acompaña toda actividad psíquica- y

que podría calmarse o disolverse mediante una satisfacción o una actividad orgánica cualquiera.

3. La interpretación de las necesidades *inferiores* y *superiores*.

Nuttin afirma que todas las formas y todos los niveles de las necesidades humanas se interpenetran estrechamente en la unidad de la compleja vida que constituye la personalidad humana.

“ En nuestra civilización, la tendencia biológica a la protección y al despliegue de la vida penetra fuertemente la necesidad de hacerse valer en la vida social. En otros términos, el hombre se empeña en abastecer sus necesidades materiales y vitales, al esforzarse en obtener una buena situación social...” Es, en efecto, con el fin de prepararse para una *carrera* que consiste en largos años de estudio y de trabajo. Esta carrera deberá asegurarle un *lugar* en la sociedad y darle *de qué vivir*.

La necesidad de apoyo divino está bastante a menudo mezclada con las necesidades de afecto y de amor de naturaleza erótica, sobre todo cuando estas últimas no encuentran una satisfacción suficiente en el nivel social o cuando, como es frecuente al principio de la pubertad, la diferenciación de estas necesidades no está todavía suficientemente avanzada.

Inversamente encontraremos también en el hombre trazas de actividades y de aspiraciones *superiores* en la satisfacción de sus necesidades biológicas. La manera en que el ser humano satisface normalmente su hambre, lo mismo que sus deseos sexuales, lleva la huella de su espíritu.

El placer sexual es una de las formas principales en las cuales un gran número de hombres buscan la satisfacción de su necesidad de afirmación y de realización de sí mismos, así como el despliegue de su personalidad. Esto es lo que explica, entre otras cosas, que nada hiera más profundamente el yo que la experiencia o el temor de la impotencia sexual y toda la humillación de ese dominio. La sexualidad gana todavía infinitamente en importancia y en riqueza psicológica del hecho de que en sus manifestaciones normales, ella se encuentra progresivamente integrada a la gran necesidad humana de amor, a la necesidad de contacto psicosocial con una persona. A éste se añade a menudo una necesidad más o menos explícita de despliegue vital en la prole, que prolonga, por así decir, la propia existencia. Así, la actividad sexual en su sentido más amplio es una forma de conducta que constituye la síntesis, a un cierto nivel, de las necesidades de realización y de contacto humanos.

B. *La concepción no-reduccionista de las necesidades del adulto.*

El psicoanálisis ha inaugurado la tendencia, en psicología, a buscar los *motivos* de un acto en los contenidos dinámicos del pasado del individuo. Esta es la orientación genética e *histórica* en el estudio de la motivación. Así, el psicoanalista explicará el comportamiento de un hombre adulto contra el jefe del Estado, por el complejo de Edipo, es decir, por la actitud agresiva que, como niño, este hombre ha desarrollado contra su padre. Nuttin se opone a esta interpretación errónea del psicoanálisis.

Por este método, se explica una situación actual por fuerzas que estuvieron activas anteriormente, pero que no lo están más por el momento. Nuttin piensa que la continuidad en el desarrollo dinámico no implica necesariamente que haya identidad en los elementos esenciales que componen los motivos de dos estadios diferentes de esta evolución. Un motivo actual no es más que una forma concreta que ha tomado, en ciertas

circunstancias y a continuación de un proceso de aprendizaje, una necesidad más general o fundamental. En el curso de su desarrollo el psiquismo humano parece capaz de adquirir nuevos contenidos que son de una naturaleza totalmente diferente.

Ésta es la crítica que Nuttin hace a la concepción reduccionista de Freud, pero a la vez, reconoce los aspectos válidos que se encuentran en la concepción freudiana.

1. Según Nuttin, Freud tiene razón en hacer intervenir el proceso de identificación en la constitución del yo-ideal. Lo que es *superior* en efecto, se realiza en el hombre gracias a una cierta identificación, es decir, un proceso por el cual el individuo hace suyo lo que descubre como un *valor*. En nuestro medio cultural, es indiscutiblemente en la personalidad de sus padres que, lo más a menudo, el niño descubre primeramente esos valores. Pero -dice Nuttin- no existe ninguna razón suficiente para admitir, como lo hace Freud, que el proceso de identificación y las etapas ulteriores del desarrollo de la personalidad permanecen genéticamente ligadas a las imágenes ideales infantiles. El análisis crítico de nuestros contenidos de conocimientos muestra que al lado de elementos y de formas infantiles, que continúan incontestablemente ejerciendo su influencia, es necesario admitir igualmente la presencia de contenidos de origen diferente y que trascienden la idea infantil del padre. Se trata aquí, entre otros -dice Nuttin- de contenidos metafísicos, sobre Dios, sobre el carácter absoluto de la obligación moral, etc., que no pueden ser reducidos a complejos afectivos, ni a las representaciones del sueño, ni al inconsciente.

Nuttin opina que una de las grandes lagunas de la interpretación psicoanalítica del hombre consiste justamente en desestimar lo que el curso de su desarrollo individual y social comporta de "nuevo". La psicología genética, lo mismo que el análisis filosófico de nuestros contenidos de conocimientos, muestran que las ideas y concepciones que el niño se hace de las relaciones morales e intelectuales se modifican y evolucionan en el curso del desarrollo de la vida psíquica (véase a este fin -dice Nuttin- la obra de Piaget sobre la evolución de las ideas intelectuales y morales en el niño.) Este enriquecimiento de los contenidos de conocimientos está ligado al crecimiento mismo de las potencialidades psíquicas; y es absolutamente imposible considerarlos como la manifestación de actitudes afectivas e inconscientes del estadio infantil.

2. Nuttin piensa que el método terapéutico de Breuer, que está en el origen de las concepciones de Freud, conserva también un valor real. Este método llamado catártico supone que, en los acontecimientos fuertemente cargados de afectividad, el elemento patógeno puede consistir en que la emoción no llegue a su aberración; ella permanece *encerrada* y, en estas condiciones, busca manifestarse a través de vías normales. Según Breuer, los síntomas histéricos parecen ser significativos y su significado reside en *su conexión con un acontecimiento emotivo del pasado* (traumatismo psíquico.) Los síntomas constituyen, por así decir, los restos y los "símbolos mnémicos" de estas experiencias traumáticas. En estos acontecimientos traumáticos, el paciente debió habitualmente reprimir una fuerte emoción, es decir, que la emoción no había podido manifestarse libremente en palabras o en actos. Según Breuer se puede suponer que una persona deviene histérica cuando la emoción que se desarrolla en la situación patógena no puede manifestarse normalmente, y que la esencia de la enfermedad consiste en que esas emociones *aprimadas* sufren una serie de cambios anormales. Estos acontecimientos traumáticos permanecen olvidados en la vida cotidiana y solamente en la hipnosis o en la asociación libre, pueden ser evocados en la memoria. Esta evocación del

acontecimiento, igual que la descarga emotiva, tienen un efecto purificante y curativo: método catártico.

La opinión de Nuttin sobre el valor real del método terapéutico de Breuer implica en nuestra opinión la aceptación de la importante influencia de los acontecimientos traumáticos del pasado sobre la vida emocional y sobre el comportamiento del individuo.

De esta manera vemos que al lado de una concepción no reduccionista sobre el hombre adulto, Nuttin tiene en cuenta la importancia de su vida pasada.

II. El carácter innato, no aprendido, de las necesidades humanas.

Según Nuttin las necesidades humanas, los dinamismos del comportamiento, son innatos y el aprendizaje solamente da la vía, la manera de satisfacerlas.

A. *Las fuentes dinámicas innatas de las necesidades humanas.*

Existe en psicología una opinión general, según la cual los dinamismos de la conducta deben ser divididos en dos grupos: las necesidades primarias o fundamentales, de una parte, y las necesidades secundarias, de otra parte.

Las necesidades primarias están enraizadas en el funcionamiento fisiológico. Por ejemplo, el hambre, la sed, la sexualidad y otras.

Las necesidades secundarias comprenden todas las motivaciones sociales y superiores y por lo tanto, las necesidades específicamente humanas. Estas necesidades son consideradas como adquiridas o aprendidas, a partir de las necesidades primarias, por un proceso de socialización, de aprendizaje o de condicionamiento.

Nuttin se opone a esta última concepción sobre el carácter de las necesidades secundarias y con la ayuda de hechos experimentales muestra el carácter primario de ciertos dinamismos humanos superiores que son considerados generalmente como derivados.

1. La necesidad de contacto social.

Se considera que el amor del niño por la madre es adquirido a partir de la satisfacción de las necesidades primarias (fisiológicas.) El problema es, pues, el del primer contacto social y más especialmente el del origen de la necesidad de contacto social.

Hacia el fin del segundo mes, la figura humana adquiere para el niño una significación totalmente especial. El niño sigue con una atención concentrada los movimientos del rostro humano que se presenta ante él. Pero hacia el fin del tercer mes una reacción totalmente nueva, la sonrisa, hace su aparición; ella es desencadenada por ciertas formas de percepción de la figura humana. Se trata visiblemente de una reacción afectiva de contacto.

Se ha planteado la hipótesis de que esta primera sonrisa social no puede ser una reacción incondicionada. Es necesario, pues, concebir esta respuesta afectiva del niño como una reacción condicionada por el hecho de que la figura humana ha estado siempre acompañada de una satisfacción de sus necesidades. La figura humana no sería más que un excitante condicionado.

El experimentador Dennis ha imaginado y aplicado un método especial de nursing para un grupo de bebés, de manera de hacer posible el control de la relación entre la sonrisa social y el acto de alimentar o de cuidar al niño. Se ensaya, a partir de la edad donde la sonrisa hace normalmente su aparición, descubrir los estímulos incondicionados a los cuales sonríen los niños. Con asombro Dennis no ha encontrado estímulos incondicionados. Él ha constatado que estos niños, alimentados con biberón, no sonríen a la vista de la botella o de la leche que los alimenta regularmente. Pero cuando se presenta a esos mismos niños la figura humana, que hasta entonces jamás había sido asociada a la satisfacción de una necesidad, los niños sonríen.

Nuttin opina que estos hechos muestran muy bien que la figura humana constituye para el niño de esta edad un objeto especial, al cual reacciona con una respuesta *sui generis*, a saber, una respuesta de contacto que implica una motivación no derivada.

2. La necesidad de percibir, de explorar, de conocer.

Se ha podido probar de manera experimental la existencia de una real necesidad de percepción, de conocimiento, de reconocimiento, de manipulación y de exploración que motiva numerosas conductas que se manifiestan en muchas especies animales, en ausencia de toda otra necesidad.

Esta necesidad de percepción y de conocimiento nos pone en presencia de un elemento nuevo en el proceso de la motivación. Mientras las necesidades homeostásicas no se terminan más que por acciones que tienen una repercusión biológica en el organismo del sujeto o de su progenitura, la necesidad cognitiva, al contrario, encuentra su término en el objeto mismo.

Nuttin expone muchas experiencias que muestran la existencia de esta necesidad en los animales y en el hombre.

Las primeras investigaciones sistemáticas sobre la tendencia a la manipulación son de Harlow. Las experiencias son hechas con monos Rhesus, y el objeto a manipular es un puzzle mecánico. Durante los catorce días de la experiencia, el mono continúa interesándose en la manipulación del puzzle y aprende las acciones precisas de desmontaje del puzzle sin recompensa extrínseca alguna.

En cuanto a la explicación de esta motivación tan activa, su carácter primario o derivado, los autores han concluido que se trata de una motivación de carácter primario.

Las experiencias de Hebb sobre la derivación sensorial en el hombre muestran que después de una docena de horas de ausencia de estimulación externa, el psiquismo funciona mal y el sujeto está trastornado. No soporta la ausencia de estimulación y la ausencia de objetos.

Así podríamos mencionar muchas otras experiencias citadas por Nuttin que demuestran la existencia e importancia de la necesidad de percibir, de explorar, de conocer.

3. El miedo.

Nuttin expone varios hechos experimentales para mostrar que el miedo a ciertos objetos se expresa como un estado motivacional que el condicionamiento o el aprendizaje no pueden siempre explicar.

Valentine ha constatado, en una serie de experiencias ingeniosas con niños, que aprenden muy fácilmente a tener miedo de ciertos objetos, pero que es imposible que aprendan a tenerle cuando se trata de otros ciertos objetos. Asimismo, un sonido que como tal no provoca ningún signo de ansiedad, produce fácilmente esta reacción cuando es dado en presencia de un insecto extraño que el sujeto no temía con anterioridad.

B. *Las necesidades humanas y el aprendizaje.*

Exponemos ahora la concepción de Nuttin sobre la función del aprendizaje en la determinación de las necesidades.

1. Hechos experimentales.

En el “Tratado de Psicología Experimental”, Cap.XV, La Motivación (1968-B), Nuttin expone una serie de experiencias e interpretaciones de las mismas, que pueden servir de apoyo a sus concepciones.

De la página 5 a la 8 expone las experiencias y conclusiones de Lewin, el cual retomando los experimentos de Ach (que reconocía la fuerza del nexo asociativo), llega a la conclusión de que el nexo asociativo por sí mismo no tiene efecto dinámico.

Más adelante se opone a la afirmación de Hull de que la dirección de la motivación es producto del aprendizaje. Nuttin dice que el factor motivacional es tal que no cesa de actuar más que cuando un objeto o un resultado de una categoría más o menos determinada es obtenido. Es imposible atribuir esta dirección al aprendizaje, puesto que el reforzamiento de las conexiones implica y presupone precisamente esta relación selectiva en ciertos objetos. Esta concepción –expresa Nuttin- no disminuye en nada la importancia de la función de dirección concreta atribuida por la escuela de Hull a los signos o *cues* del medio. Pero es conveniente subrayar que estos estímulos exteriores no adquieren, en último análisis, su poder de dirección más que en virtud de una exigencia directriz y selectiva inherente a la motivación misma.

Noal Miller ha realizado una interesante experiencia de la cual concluye que el miedo aprendido es una nueva necesidad. Según Miller esta tesis se prueba por el hecho de que el animal puede aprender nuevas formas de conducta teniendo como motivación este temor aprendido. El hecho de que un nuevo hábito es adquirido, sobre la base de este temor aprendido, prueba que se trata de una verdadera necesidad. Nuttin se opone a esta interpretación de Miller y basándose en los propios datos de la experiencia dice que el hecho de la extinción progresiva de este temor aprendido muestra que aquí se trata no de del aprendizaje o de la adquisición de una nueva necesidad, sino de la extensión a nuevos objetos de una motivación de fuga ya existente.

2. La función del aprendizaje.

Nuttin piensa que el dinamismo de la conducta se enraíza en algunas necesidades fundamentales que son los tipos esenciales de contacto con el mundo sin los cuales la salud mental está amenazada y que se manifiestan en la búsqueda de una gran variedad de objetos diferentes, pero funcionalmente idénticos. Lo que se adquiere o se aprende y difiere según las circunstancias de la cultura y del medio, son esos *objetos*, es decir, la

forma concreta que toma la significación o la orientación fundamental de una conducta. La necesidad en sí misma o el dinamismo de la conducta no se aprende, sino que es innato.

El desarrollo de la motivación no consiste en un aprendizaje de tendencias o de necesidades nuevas sino en un desplazamiento o en una extensión a objetos de una motivación ya existente. Es así que se dice del hombre que prefiere comer pan después de haber tenido preferencia por la leche o por el arroz, que su “necesidad de alimento” es activada por objetos nuevos, o se concretiza o se canaliza en nuevas formas, lo cual es mejor que hablar de una nueva necesidad que ha aprendido.

Resumiendo, según Nuttin, la función del aprendizaje es dar las vías, las maneras, los objetos o comportamientos concretos para satisfacer las necesidades innatas, las cuales tienen una dirección intrínseca.

C. Crítica a la teoría de Gordon Allpert sobre la autonomía funcional de los motivos.

El psicólogo Gordon Allpert ha expuesto una teoría en la cual plantea la autonomía funcional de los motivos de su fuente dinámica inicial.

Según Allpert la vía para obtener la satisfacción de una necesidad se transforma en un motivo autónomo de dicha necesidad, por ejemplo, cuando un hombre joven se ha iniciado como marino bajo el impulso de ganar mucho dinero, puede ser que más tarde viajar por el mar se convierta en algo que quiere por sí mismo.

Nuttin no acepta esta teoría porque:

a) Admite una evocación de la respuesta sin reviviscencia de la motivación y que el mecanismo continúa funcionando por sí mismo, desprovisto de su contenido dinámico fundamental y real;

b) desprecia la complejidad de la motivación humana que está detrás de cada motivo concreto.

Según Nuttin, un motivo actual no es más que una forma concreta que ha tomado, en ciertas circunstancias y a continuación de un proceso de aprendizaje, una necesidad fundamental y más general que es siempre su fuente dinámica.

Este motivo concreto y actual es una realidad dinámica muy compleja; compleja no solamente en su génesis o en su historia, sino también en su realidad y en su constitución dinámica actual. Por ejemplo, una muchacha emplea toda suerte de medios para llegar a conocer a un hombre joven. Pero en este deseo encontramos la necesidad de ser apreciada y buscada (hacerse valer y desplegarse en el nivel psicosocial), la necesidad erótica y sexual y el deseo de independencia, puesto que no se lleva con la madre. Según Nuttin, Allpert desprecia esta complejidad en su tesis de la autonomía funcional.

Este psicólogo norteamericano ha expuesto numerosos hechos para fundamentar su teoría. A su vez, Nuttin ofrece tres explicaciones de estos hechos:

a) “La ilusión de que el *mecanismo* continúa funcionando por sí mismo, es decir, en ausencia de la motivación que lo ha provocado anteriormente viene del hecho de que otros tipos de necesidades han sido satisfechas por el mismo comportamiento y así se incorporan a él. Una misma conducta puede, en efecto, llegar a ser la expresión de

numerosos tipos de necesidades en el curso del desarrollo de una persona. Al principio, sus formas de comportamiento pueden haber sido escogidas y adoptadas por motivos totalmente diferentes de aquellos que las sostuvieron ulteriormente. Esto no significa de ninguna manera que el mecanismo no continúe siendo *alimentado* por una u otra forma de la misma necesidad fundamental o, eventualmente, por una necesidad totalmente diferente”.

b) “...en el nivel psicológico de conceptualización, concebimos las necesidades como relaciones comportamentales en estado de tensión. En esta forma fácilmente comprendemos que los mecanismos pueden convertirse en impulsos desde que estos últimos han sido canalizados en los mecanismos. Es un hecho que varios impulsos pueden sucesivamente o simultáneamente hallar una salida en el mismo mecanismo comportamental y así el mecanismo es mantenido aún en el momento en que el impulso original no existe”.

c) “...sólo los mecanismos en su adquisición o dominio pueden convertirse en impulsos. Cuando obtiene el dominio de una tarea, ya el hombre no se interesa más en la misma; el mecanismo cesa de actuar como un impulso. Sin embargo aquí reside el principal problema. ¿Por qué solo en el proceso de perfeccionamiento el comportamiento encuentra un motivo en sí mismo? Parece que precisamente la necesidad de perfección, de dominio, de realización de algo, es el factor motivante en este caso...Así el patrón comportamental o *mecanismo* no debe ser considerado como manteniéndose a sí mismo. Parece que en lugar de eso, es despertado y dirigido por dinamismos que no pueden ser identificados por los mecanismos comportamentales”.

III. La clasificación y la diversidad de las necesidades.

Para comprender la clasificación que Nuttin ha dado a las necesidades humanas, es necesario primeramente conocer los criterios y los problemas que explican esta clasificación.

Nuttin considera tres niveles de vida psíquica (psicofisiológico, psicosocial y espiritual) y tres necesidades fundamentales (1. El impulso al despliegue total y la necesidad de contacto biológico, 2. El despliegue de la personalidad y la necesidad de contacto psicosocial, y 3. La necesidad de mantenimiento existencial y de integración universal.)

A la vez, Nuttin destaca la existencia e importancia de la tendencia hacia la realización de sí mismo.

A. Los niveles de vida psíquica.

Un breve análisis del aspecto cognitivo de nuestra vida psíquica nos muestra –dice Nuttin- que nuestras actividades y contenidos de conocimientos no son todos de la misma naturaleza. El conocimiento intelectual es diferente al conocimiento sensible, aunque lo intelectual y lo sensible estén estrechamente imbricados el uno en el otro. La reducción del conocimiento intelectual al conocimiento sensible no está justificada.

Sabemos igualmente que las tendencias y necesidades humanas están estrechamente ligadas a los contenidos de conocimiento. En efecto las funciones cognitivas y conativas no son más que dos aspectos de una actividad comportamental que es funcionalmente

una. Nada en la ciencia de hoy nos permite reducir sobre una base positiva, las diferentes manifestaciones de la vida psíquica a un solo tipo de actividades, de dinamismos o de leyes biológicas.

1. El nivel psicofisiológico.

Ciertas actividades psíquicas y ciertos contenidos de conciencia están muy estrechamente ligados a los estados fisiológicos del organismo, ellos no son otra cosa que el reverso psíquico de un estado o proceso psicofisiológico del organismo. Así, la sed puede concebirse como el aspecto psíquico de un estado orgánico. Podemos caracterizar el conjunto de estos procesos y fenómenos diciendo que constituyen el nivel psicofisiológico de nuestra vida psíquica.

2. El nivel psicosocial.

Encontramos en el mundo, alrededor nuestro, personas y cosas. Este nivel podemos llamarlo nivel social. La palabra social indica aquí, sobre todo, el hecho de que este aspecto de la vida psíquica comporta esencialmente una relación experimentada entre nosotros y el mundo de los hombres. Las esferas más privadas de nuestra vida de relación con el mundo pertenecen también a este nivel psicosocial. El hombre que se siente *solo* implica a los *otros* en esta experiencia íntima, en tanto que *los otros* se encuentran aquí vivenciados como ausentes. En este sentido amplio podemos calificar de *psicosocial* este nivel de la vida de relación.

3. Nivel espiritual.

Afirma Nuttin que descubrimos en nuestra vida psíquica, contenidos y actividades que, a la luz de un análisis más profundo, se revelan trascendentes a los límites del hecho inmediato y del proceso material. Así, la problemática que el hombre se crea relativa a su destino y existencia, la afirmación absoluta de ser o de valer que él formula a propósito de ciertas realidades, la experiencia de una real obligación moral, los problemas que se plantea con respecto al valor de su conocimiento, etc., todas estas realidades psíquicas implican que la vida humana trasciende, de una cierta forma, los límites de un proceso relativamente *encerrado* y determinado en sí mismo. Podemos llamar a este aspecto de la vida psíquica del hombre *el nivel espiritual*.

B. Otros criterios de clasificación.

1. La relación yo-mundo como criterio de clasificación.

Según Nuttin, las necesidades de un ser encuentran su fuente en lo que él es y en su relación con el conjunto de lo que le rodea.

Primeramente, el hombre constituye un centro individual de vida. Es un núcleo de vida biológica. Es, al mismo tiempo, un individuo psíquico y social. Constituye, en fin, una existencia espiritual, es decir, una existencia consciente de ella misma enfrentada al

conjunto de lo real. El hombre es, pues, un ser que tiene una cierta unidad interna, y toma conciencia de sí mismo; es lo que se llama *una persona*.

En segundo lugar, este ser existente en sí mismo no se basta por sí solo. Biológicamente, es continuamente *alimentado* por los aportes de la esfera biológica. Al nivel psicosocial igualmente, el contenido y la actividad de su personalidad se constituyen por medio de contactos y de intercambios psíquicos ininterrumpidos con el mundo y sus semejantes. Su vida cognitiva y afectiva nace y se despliega a partir de las tomas de contacto con las situaciones sociales. En fin –dice Nuttin-, al nivel de la existencia, el hombre siente, al menos vagamente, que él no existe en sí mismo, es decir, que no encuentra en su propia existencia el último fundamento de lo que él es. Se encuentra más o menos conscientemente integrado en, y sostenido por, el orden de lo real; y es por esta participación en el Ser que está constituido en su existencia personal.

Así, el organismo psicofisiológico, en sus actividades fisiológicas y psíquicas, y en su existencia, está ligado y mezclado intrínsecamente a lo que es *otro* que él mismo.

2. La descripción *significativa* de las necesidades en términos de objeto-meta.

El problema de las motivaciones aprendidas –dice Nuttin- nos confronta a la vez con la cuestión de la multiplicidad de las necesidades y su identificación.

Existen, sobre todo, dos maneras de designar una motivación, una tendencia o una necesidad. Se puede indicar en términos de objeto. Esto es lo que se hace cuando se agrupa bajo una misma rúbrica una variedad de conductas concretas que parecen tener una misma significación comportamental, es decir, una misma función o un mismo objeto-meta. Es así que se habla de la necesidad sexual, de alimento, o de contacto social, etc. O bien, se puede simplemente describir las mil y una formas de conductas ejecutadas por el organismo sin proceder a un agrupamiento. Se designa entonces el móvil o la tendencia por la manera concreta de conducirse efectivamente, haciendo preceder esta descripción detallada por la frase: “ El hombre o el animal tiene la tendencia a actuar de la forma...”

Esta última manera –dice Nuttin- representa más bien la tendencia de aquellos que quieren identificar el problema de la motivación al del hábito. Para Allpert y Woodworth ella podría ser la expresión de su concepción siguiente, la cual el *mecanismo* o la manera de obrar deviene su propia motivación. Nuttin dice que para la identificación de los dinamismos o necesidades fundamentales el problema consiste en encontrar, en una variedad más o menos grande de reacciones comportamentales, una cierta unidad de significación o de función que viene de una orientación común hacia un mismo objeto-meta. Así vemos como la descripción significativa en términos de objeto-meta de una orientación para la clasificación de las necesidades.

Importa precisar –dice Nuttin- lo que se entiende por el objeto hacia el cual un comportamiento se dirige y que define la motivación o la necesidad. Cuando se dice que el animal tiene hambre, es decir, que busca el alimento, el término *alimento* indica una categoría muy amplia de objetos y no una sola especie bien determinada. Una gran variedad de objetos es subsumida bajo una categoría muy amplia que llamamos *alimento*, y la necesidad es definida en función de esta categoría de objetos y en función de una categoría de comportamientos en relación con el objeto.

Un objeto concreto es incluido bajo una categoría general desde que es reconocido como ejerciendo con respecto al organismo o al individuo, una misma función que los otros objetos de la misma categoría.

C. *Las necesidades fundamentales.*

Según Nuttin, el dinamismo de la conducta se enraíza en algunas necesidades fundamentales que se manifiestan en la búsqueda de una gran variedad de objetos diferentes, pero funcionalmente idénticas. Estas necesidades fundamentales encuentran su fuente en la naturaleza esencial del hombre y en su relación con el medio que lo rodea. Ellas corresponden a los tres niveles de vida psíquica que podemos diferenciar en el hombre.

1. La necesidad de despliegue vital y de contacto biológico.

La estabilidad del medio interno del organismo, que actualmente se denomina homeostasis, es una verdadera necesidad para el mantenimiento de la vida orgánica. Una ruptura del equilibrio biológico del organismo no existe solamente como estado bioquímico, que como tal, desencadena reacciones químicas y fisiológicas; sino que existe también en el organismo psicofisiológico que es el hombre, como una sensación y como una *situación* experimentada y vivenciada, que, como tal, provoca formas de reacciones significativas que se llaman *comportamiento*.

Las múltiples formas de comportamiento (los comportamientos para satisfacer el hambre, la sed, la sexualidad, y otros) que se dirigen hacia el mismo efecto (el mantenimiento de la homeostasis) “son diferentes manifestaciones de una misma necesidad fundamental: la necesidad de mantenimiento y de despliegue orgánico”. Este mantenimiento o despliegue vital es el que determina la unidad dinámica de las diferentes formas de comportamientos significativos.

Pero mantenerse y desplegarse implica, para todo ser vivo, un contacto estrecho, es decir, intercambios con la esfera biológica ambiental. Se tiene necesidad de cómoda, de aire, de luz, de movimiento, etc. Esta vida orgánica es esta *abertura* biológica al medio.

Esta necesidad de contacto biológico se manifiesta y es vivenciada por el hombre en formas variadas que corresponden a las diferentes condiciones fisiológicas que se encuentran en su origen. En este sentido, el hambre es una necesidad diferente de la sed, etc., pero la unidad dinámica que está implicada en las diferentes modalidades fisiológicas de estas necesidades (y que constituye la actividad vital misma) es la apertura activa del organismo, la búsqueda de un contacto, de un intercambio vital con el medio.

La necesidad de contacto y de intercambio vitales se encuentra íntimamente ligada al dinamismo del mantenimiento y del despliegue orgánico del cual acabamos de hablar. Es en el contacto biológico y por el que el organismo se mantiene y se despliega.

En resumen: es necesario considerar un nivel psicofisiológico y en ese nivel una necesidad fundamental y única (la necesidad de mantenimiento o de despliegue vital y de contacto biológico) que se expresa en múltiples formas de comportamiento. Esta necesidad tiene dos aspectos diferentes, pero íntimamente ligados: el dinamismo del mantenimiento y del despliegue orgánicos y la búsqueda de un contacto biológico con el mundo.

2. La necesidad de despliegue de la personalidad y de contacto psicosocial.

La necesidad de despliegue de la personalidad es la necesidad de ser alguien entre los otros, de ocupar su lugar en uno u otro grupo, de mantenerse y desplegarse allí como persona social y de tener confianza en sí mismo.

Para ser alguien entre los otros, el hombre experimenta la necesidad de una cierta determinación de sí mismo, es decir, la necesidad de determinación de sí mismo es un aspecto de la necesidad de mantenerse y de desplegarse como persona social.

La necesidad de determinación de sí mismo se manifiesta: 1ro., en el deseo de independencia y de libertad; 2do., en la tendencia a “mantenerse fiel” a sí mismo o de consistencia interna. Estas tendencias a la consistencia interna se expresa en el hecho de que el hombre deforma a menudo la percepción de sus propias actividades y de sus resultados en la dirección de la concepción que él se hace de sí mismo. Cada uno tiende, pues, a deformar la realidad percibida en la dirección de una concepción general de sí mismo, *optimista* o *pesimista*. Esta deformación debe ser considerada como el efecto de una necesidad de mantener esta concepción pre-establecida, es decir, una necesidad de consistencia interna.

Al lado de la necesidad de mantenerse y de desplegarse, el hombre experimenta también la necesidad de otro, la necesidad de contacto social. A nivel psicosocial, la necesidad de contacto se manifiesta en las múltiples formas activas o pasivas del amor, de la amistad, de la simpatía, del respeto, de la dominación o de la sumisión, etc.

Al nivel psicosocial, como al nivel psicofisiológico, las dos necesidades (despliegue y contacto) están inseparablemente mezcladas la una a la otra. Así por ejemplo, el niño tiene necesidad de apoyo y de afecto (contacto) y se esfuerza por ser alguien entre los otros (mantenimiento y despliegue.) Pero es justamente sintiéndose amado y rodeado de afecto como adquiere confianza en sí mismo, se siente *alguien* y se mantiene y se despliega psíquicamente. Lo inverso es igualmente verdadero; ser alguien y tener confianza en sí, constituye una condición indispensable para poder abrirse al contacto con otro.

La personalidad social se desarrolla y se despliega en toda suerte de formas activas y pasivas de contacto con otro. El hombre se mantiene y se despliega tanto más en cuanto concentra menos directamente su actividad sobre él mismo y se abre más ampliamente a los otros.

Existe una doble forma de la tendencia al despliegue y al contacto psicosocial: el contacto egoísta y el contacto altruista. Ella es importante para la comprensión de ciertas desviaciones, o más bien de ciertos *estrechamientos* de la personalidad, lo mismo que para una concepción exacta del despliegue ideal.

Según la concepción de dependencia recíproca y unidad de las necesidades de despliegue y de contacto, es solamente por la forma altruista de darse que el hombre obtiene el despliegue completo de su personalidad, porque la concentración egoísta sobre sí mismo le impide ver los otros, comprenderlos y *acogerlos* en su vida. La realidad, en efecto, no se descubre más que en el *respeto*. Y ese respeto, que es la base moral del conocimiento de lo *real*, implica un cierto despegue moral de sí mismo, es decir, la ausencia del Yo como sistema de referencia único en la acción. El hombre moralmente egocéntrico deforma al otro abordándolo únicamente bajo el ángulo del *para mí*. La personalidad se despliega ella misma al máximo cuando llega a salir de sí misma para darse a otro.

De otra parte, la personalidad que, en una intención altruista, moral, se da al otro, pero que, psíquicamente, no llega a despegarse de ella misma, no posee la base psicológica sobre la cual una sana personalidad moral puede establecerse. El impulso al mantenimiento y al despliegue de sí mismo no es una tendencia egoísta, concentrada sobre el *pequeño yo* individual; esta es la necesidad esencial de la personalidad total que tiende a realizar su integración activa en el mundo. Este impulso puede, sin embargo, manifestarse bajo dos formas. Una es la forma “*asténica*” y “*tímida*”; esta es la forma que toma esta necesidad en el hombre que no tiene la fuerza de realizarse totalmente él mismo, que no osa, o no puede abrirse a otro y salir de su aislamiento. Otra es la forma “*rica*” o “*fuerte*” del mantenimiento y del despliegue de sí mismo. Ella consiste en estar abierto a otro, en no ocuparse directamente de sí para poder darse psicológica y completamente al otro. El hombre tímido que, con las mejores intenciones *altruistas*, no llega a liberarse psíquicamente de sí mismo, no posee en su personalidad psíquica la base sana y natural sobre la cual el sentido moral del altruismo o de la caridad puede llegar a una abertura equilibrada.

Nuttin opina que es una concepción profundamente falsa el considerar al *otro* como una limitación del Yo. El contacto con el *otro* es un enriquecimiento del Yo cuando este contacto no se hace en una actitud de *defensa*. Es una actitud psicológica de defensa – actitud de un Yo *débil* que teme por su propia existencia- la que *proyecta* en los otros, el objeto de su temor (el ataque.). Es decir, que el otro es considerado como una amenaza para el Yo, debido a un sentimiento de inseguridad y a la debilidad interna del Yo.

3. La necesidad de mantenimiento *existencial* y de integración universal.

Señala Nuttin que el hombre es un ser que se plantea problemas sobre su existencia misma. En tanto que se percibe como existente, experimente la necesidad de “mantenerse y de desplegarse en la existencia, y la necesidad de esclarecer esta existencia”. Esta necesidad de despliegue en el hombre en tanto que consciente de su existencia, tomará formas muy diversas. Se expresará, para algunos en la elaboración de concepciones filosóficas complicadas; se formulará en una afirmación de inmortalidad o en tesis materialistas. En el lenguaje religioso se expresa algunas veces esta necesidad diciendo que el hombre quiere salvar *su alma*. Pues bien, desde el punto de vista psicológico, *salvar su alma* es ante todo mantenerse en la existencia como una personalidad integrada en el orden absoluto. Pero –agrega Nuttin- el hombre materialista que ve su vida como un eslabón en la evolución de la humanidad o de la materia, busca valorizarse y desplegarse –como aquel que trata de salvar su alma- mediante esta misma integración en el orden absoluto. Creer en la inmortalidad del alma, o en la persistencia de la vida después de la muerte bajo tal o cual forma (puede ser la supervivencia en su descendencia o en su obra) son diferentes manifestaciones de esta necesidad.

Al mismo nivel espiritual y trascendente de nuestra existencia humana, la necesidad de contacto o de participación se manifiesta en formas específicas. El hombre tiene necesidad de una comunicación, de un sostén y de una integración más universales. Esta situación significa que tiene necesidad de saberse y de sentirse integrado en el orden absoluto de la existencia. Según Nuttin, esta es la necesidad de dar un sentido a la vida y solo puede ser satisfecha gracias al contacto con el conjunto del orden real.

Cuando esta necesidad queda frustrada –dice Nuttin- el hombre se ve colocado delante de la vida, del horror de su aislamiento y del absurdo de su existencia. Numerosos autores recientes han subrayado la importancia de esta necesidad en el estudio y el tratamiento de los trastornos psíquicos.

D. *La tendencia hacia la realización de sí mismo.*

Nuttin concibe la tendencia hacia la realización de sí mismo como un factor fundamental de la motivación humana.

En el psiquismo humano se manifiesta un *impulso* a una cierta superación de sí mismo, es decir, una fuerza que tiende a sobrepasar, por una intervención consciente y un esfuerzo personal, al puro desarrollo espontáneo o el proceso biológico del crecimiento, una fuerza que desborda el curso del desarrollo automático o biológico del organismo.

La actividad humana se caracteriza, en efecto, por un desarrollo y un progreso, que contraste con el estancamiento de la conducta animal. La civilización y la cultura humanas constituyen la prueba manifiesta de este hecho.

Se trata de un dinamismo estrechamente ligado a la función cognitiva. Una cierta imagen *ideal*, es decir, una imagen de lo que el hombre se propone hacer de sí mismo, o de lo que quiere alcanzar, está presente más o menos conscientemente en él. Se trata de un proyecto de vida que es elaborado ya por el niño (primero una imagen vaga y puede ser *inconsciente*) más tarde en la vida, esta imagen puede llegar a ser más consciente y ser realizada de manera deliberada. El hombre experimenta así más o menos conscientemente, un conflicto o una tensión entre su estado actual y el ideal de personalidad que desea realizar. Es justamente gracias a esta tensión psíquica que el hombre tiende a superar a cada instante lo que está actualmente dado.

Este carácter específicamente humano del dinamismo psíquico penetra todas las necesidades.

Es importante no perder de vista –afirma Nuttin- que este fenómeno del progreso cultural, que es un hecho social por excelencia, encuentre necesariamente su fuente y su realización concreta en la actividad del hombre individual. Es la tendencia a la realización, el progreso, en cuanto está activa en el hombre individual, la que constituye la fuente del desarrollo social y cultural.

Señala Nuttin que a menudo se considera este *impulso* como la simple fuerza orgánica manifestada por el organismo vivo en el despliegue de su forma biológica propia. Todo organismo vivo posee, en efecto, una cierta medida, una actividad dirigida hacia un desarrollo más total y una integración más amplia de elementos del medio. Además de esta concepción exclusivamente biológica, Nuttin habla de un *impulso específicamente humano*, que debe darnos la explicación del fenómeno comportamental específicamente humano tal como se presenta en la cultura. *Esta tendencia general al despliegue* –afirma Nuttin- *que penetra todo el organismo psicofisiológico del hombre, es, sin duda alguna, una realidad biológica.* Sin embargo, agrega, este *impulso* general admite, al nivel de la vida humana, formas nuevas e irreductibles. El hecho de que el psiquismo humano se abra, en virtud del conocimiento, sobre un mundo que sobrepasa la impresión orgánica y que así no se encuentra simplemente *afectado* por el hecho físico y *absorbido* en él, tiene por consecuencia dar al dinamismo del despliegue de sí mismo una forma de existencia enteramente nueva.

En estas condiciones –añade Nuttin- el hombre no solamente puede asignarse como fin de formas nuevas, *personales*, de desarrollo, sino que puede igualmente en una cierta medida, tomar posición ante la forma de desarrollo que ha alcanzado actualmente. El hombre toma conciencia de sí mismo y de lo que actúan en él. De ahí esta forma específicamente humana de la tendencia al despliegue de sí mismo: de una parte, la forma de personalidad hacia la cual el hombre tiende está presente, en él, como una especie de ideal; de otra parte, el hombre toma posición ante su forma actual de personalidad y las tendencias que en ella actúan.